



La diversidad de los humedales en Euskadi

La comunidad autónoma cuenta con 508 zonas húmedas dentro de su inventario; tanto en la desembocadura de los principales ríos (Barbadun, Nervión, Butroe, Oka, Lea, Artibai, Deba, Urola, Oria, Urumea, Oiartzun y Bidasoa) como en los lagos, lagunas y balsas naturales propiciadas por la conjunción del clima, el tipo de suelos predominantes y una orografía que lo favorecen. Sin olvidar las balsas artificiales como antiguas explotaciones mineras, balsas de regadío o los propios embalses.

Por tanto, la casuística de sus humedales es diversa, tanto por su origen, como por el grado de protección y ordenación de usos que se le aplica en función de las figuras de gestión del enclave en que se halle.

Las zonas húmedas costeras están sometidas a una importante presión de la actividad humana por la presencia de núcleos urbanos cercanos.. Esa presión ha limitado su potencial ecológico; en algunos casos hasta el punto de desaparecer (como es el caso de las marismas que fueron lo que hoy es buena parte del ensanche donostiarra o el Arenal bilbaíno).

En los años 80 Euskadi se enfrentaba a graves problemas de contaminación que amenazaban la salud de la ciudadanía y el estado general del medio ambiente. Desde entonces, se han venido aplicando políticas de protección ambiental, en línea con las políticas europeas. Este esfuerzo ha permitido la mejora de los principales indicadores ambientales, tanto en lo relativo a la calidad del agua como del suelo y del aire. También se ha avanzado en la defensa y respeto a la biodiversidad.

Seis humedales vascos de especial relevancia

Embalse de Ullibarri-Ganboa. El más grande de ellos, con 397 hectáreas y considerado el humedal interior más importante del País Vasco, cuenta con una elevada biodiversidad, tanto vegetal como de aves e insectos, y con la presencia de especies amenazadas o poco comunes.

En 1957, un dique entre los pueblos de Arroyabe y Ullibarri-Ganboa cortó el paso del agua del Zadorra, creando una reserva para el abastecimiento de la gran urbe (Bilbao) y, más tarde, de Vitoria-Gasteiz. Con el paso del tiempo, las zonas sur del embalse, de relieve suave, escasa profundidad y provistas con limos, se han visto colonizadas por la vegetación que, a su vez, ha posibilitado la llegada y el asentamiento de numerosas especies animales, sobre todo anfibios y aves acuáticas.

Pero no son los animales los únicos a los que les gusta este armonioso espacio: el paseo, los deportes acuáticos, la observación de aves o la contemplación del paisaje diverso y bien conservado son actividades que atraen a numeroso público, ávido de pasar un agradable rato en contacto con la naturaleza.

Un rico y variado manto vegetal ocupa todos los nichos de este magnífico humedal, que guarda pequeños tesoros como *Najas minor* o *Potamogeton gramineus*, dos plantas acuáticas de interés especial por su escasa presencia en otros humedales de la península.



Este destino es elegido por más de 10.000 individuos de aves acuáticas para pasar el invierno, entre los que destacan el pato cuchara y el ánade friso con más de 2.500 y 250 efectivos, respectivamente. Otros lo utilizan para nidificar, como las más de 350 parejas reproductoras de somormujo lavanco, pato cuchara, ánade real o fochas comunes, entre otros. Especies amenazadas como la cigüeña negra, el águila pescadora, la rana ágil o el visón europeo también ocupan este pequeño paraíso.

Y, a pesar de todo, el embalse sigue fiel a la función para la que fue creado: abastecer de agua potable a cerca de un millón de personas, - a lo que contribuye la vegetación haciendo de filtro depurador-, y amortiguar las avenidas del río Zadorra, limitando las inundaciones en las zonas bajas

Marismas de Txingudi, entre Hondarribia, Hendaia e Irún, ocupa 127 hectáreas y es humedal Ramsar desde 2002. En Txingudi se dan cita gran cantidad de aves que siguen rutas de viaje diferentes y que se concentran aquí para atravesar los Pirineos: aves marinas y acuáticas que vienen bordeando la costa, rapaces y paseriformes que viajan por el interior... Así, esta modesta marisma se convierte en un enclave de extraordinaria importancia para las aves como punto de avituallamiento y descanso en sus viajes, así como en un área propicia para pasar el invierno. Todo un espectáculo multicolor y diverso.

Aguas dulces que se funden en un enriquecedor abrazo con aguas salinas aportando ingentes cantidades de nutrientes que alimentan a minúsculos invertebrados, que a su vez son la comida de peces, anfibios o aves en un incesante y frenético quehacer. No en vano en Txingudi se concentra la mayor diversidad de aves de la costa vasca.

Una vegetación de marisma y carrizal, adaptada a condiciones de salinidad, con presencia de especies singulares, da refugio a las más de 288 especies de aves que recalán en Txingudi, con colonias importantes de espátulas o de carricerín cejudo. Además de anátidas, ardeidas, limícolas o rapaces, destacan las poblaciones de pequeños pájaros que nidifican en Txingudi como el escribano palustre, el carricero común o la buscarla unicolor, que tiene aquí su único punto de reproducción en el País Vasco.

El agua es surcada por sábalos, reos o salmones y ha llegado a reproducirse el espinoso, especie catalogada como amenazada. El sapo corredor, junto con mamíferos como el turón, el desmán o la rata de agua, vive también en Txingudi.

Un espacio donde las instituciones están trabajando en su restauración, a través de un plan director.

Salburua, en el noreste de Vitoria Gasteiz con 173,5 hectáreas, es un ecosistema primordial para especies con amenaza grave de desaparición. El Parque de Salburua es un complejo de humedales, formado por dos lagunas principales que se extienden al este de la ciudad de Vitoria. Surgieron por el afloramiento del denominado "Acuífero Cuaternario", una enorme bolsa de agua subterránea que se extiende por gran parte del subsuelo de la Llanada Alavesa.



Es uno de los humedales más importantes de Europa y el espacio natural más significativo dentro del llamado “Anillo verde”, un proyecto por el cual el consistorio vitoriano ha intentado salvaguardar los bosques y espacios naturales que rodean Vitoria-Gasteiz.

Un espacio con gran diversidad de aves que habitan las balsas, motivo por el cual ornitólogos de toda Europa se adentran para escuchar los sonidos de fochas y ánades reales. Además, la bien conservada vegetación acuática acoge y protege los nidos de zampullines, garzas o cormoranes. Pero no son los únicos, también alberga rarezas de la Península Ibérica como el avetorillo o el porrón moñudo. Este humedal esconde pequeños tesoros que pasan desapercibidos como la población de cárices, la mejor conservada del Estado, o las 108 especies de escarabajos.

Un santuario para especies amenazadas, un lugar clave para la migración, un modelo de gestión sostenible y un espacio donde aprender el valor de la biodiversidad y la importancia de su conservación.

Salburua posee 9 km de caminos que recorren el parque, lo que hacen que sea un parque muy visitado por la población de Vitoria-Gasteiz que tan solo a unos pocos km puede disfrutar de la naturaleza, los sonidos de las aves y las berreas de los ciervos. Las más de 110.000 visitas que recibe al año convierten en realidad la integración del ser humano y la naturaleza.

Salinas de Añana (25 hectáreas), incluye el lago de Arreo Caicedo Yuso y el humedal de salinas de Añana, constituido por cientos de eras salinas que se remontan a la época romana.

En el Valle Salado, el blanco uniformiza el paisaje, sustituyendo al verde de la vegetación y al amarillo de los cereales maduros. Infinidad de terrazas forman un laberíntico mosaico donde incomprensiblemente todo encaja a la perfección. Es un paisaje singular creado por el ser humano hace siglos para extraer la sal disuelta en las aguas que manan del diapiro.

A escasos kilómetros, las aguas subterráneas alimentan un lago profundo y oscuro, al pie de un encinar y rodeado de campos de cultivo. Es el lago de Caicedo, enclave único en el País Vasco, tanto por su origen producto de la disolución y colapso de yesos, como por la considerable salinidad de sus aguas y por su peculiar funcionamiento hidrológico.

La salinidad es un factor limitante para los seres vivos, por lo que su presencia lleva asociada flora y fauna muy especializada, de gran interés por su escasez y singularidad. Destaca en las salinas la presencia de *Artemia parthenogenica*, un pequeño crustáceo autóctono, que tiene en este punto su localización más septentrional de la península.

El exterior del lago es ocupado por carrizos y tifas, siendo progresivamente sustituidos por plantas acuáticas según vamos adentrándonos en el agua. Zampullines chicos, ánades reales, fochas, pollas de agua o rascones nidifican en este enclave, mientras que otras especies lo visitan durante la época invernal, como el porrón común, el porrón moñudo, el escribano palustre o la agachadiza común.

Las Lagunas de Laguardia -Carravalseca, Carralogoño, Musko y La Paul- atraen a muchas aves desde la sierra de Cantabria, en Rioja Alavesa.



Son cuatro masas de agua entre campos de viñedos, almendros y matorral mediterráneo; lagunas cuya agua es aportada únicamente por la lluvia que ha sido retenida por los impermeables suelos de arcilla. Tres son lagunas de origen natural, mientras que el Prao de la Paul es el resultado de un represamiento en una antigua zona encharcada.

Las estaciones y, sobre todo, los periodos de lluvias y sequías dibujan paisajes diferentes en las lagunas: de la abundancia de agua en primavera sólo quedan superficies secas y blanquecinas en verano, color que le otorgan las sales disueltas en el agua.

Son únicas en el País vasco y de las pocas con estas características en España. La elevada salinidad hace crecer una vegetación especializada y adaptada a la misma, parecida a la de las marismas o zonas saladas, con algas, junqueras o plantas herbáceas, siendo sustituidas hacia el exterior por lo beneficiosos carrizos, que cumplen una importante función al proporcionar a las aves refugio y lugares tranquilos para descansar y reproducirse.

A pesar de la marcada estacionalidad de las lagunas, numerosas aves limícolas encuentran en estas aguas poco profundas y con abundantes limos el lugar idóneo donde alimentarse, en su viaje hacia Europa, donde criarán después de pasar el invierno en lugares más cálidos. Es posible observar correlimos común, chorlitejo grande, chorlitejo chico o agachadiza común, removiendo el fango en busca de pequeños crustáceos y moluscos. Otras acuáticas como la focha común, el ánade real, el porrón común o el pato colorado eligen este enclave para criar y sacar a su prole adelante, al igual que muchos anfibios como el tritón jaspeado, el sapo de espuelas o el sapillo moteado.

Urdaibai. Ría de Mundaka-Gernika. En donde mejor quedan representados y conservados los diferentes ambientes ecológicos de la marisma. La forman los últimos kilómetros del río Oka hacia su desembocadura, donde es invadido por el mar, y en su conjunción con las mareas, en un continuo proceso, crea un paisaje de gran belleza, riqueza cromática y biológica.

Un espectacular espacio que llena los ojos del visitante, con una diversidad y singularidad de las especies vegetales, que modestamente crecen en el agua, en los arenales y fangales, al borde del agua, y cuya presencia es parte básica y fundamental de la buena salud de este ecosistema marismeano y justifica la importancia botánica de este humedal.

Conserva su riqueza natural y se mantiene como lugar preferente para el descanso y la alimentación de las aves en sus viajes migratorios. Correlimos común, garza real, garceta común, carricero tordal, ánade silbón o zarapito real también forman parte del paisaje habitual de Urdaibai, en las épocas de migración o invernada.

Este humedal también es visitado por aves acuáticas raras y difíciles de observar en nuestro entorno como la barnacla carinegra, cisne cantor, halveda, eider o negrón especulado y es una de las áreas de descanso más importantes de las poblaciones de espátulas en el Cantábrico. Aunque las aves son el grupo más sobresaliente, no son las únicas, peces como el reo o el cabuxino enano han hecho de Urdaibai su hogar, así como numerosos anfibios: el sapo partero, la rana de San Antonio o el tritón jaspeado, y mamíferos como el turón o el amenazado visón europeo.